

Editado por el Socorro Rojo de España  
(S. R. I.)

Redacción y Administración: Montornés, 1  
Valencia, 8 de febrero de 1938

Número 81 Precio: 25 céntimos

# AYUDA

SEMANARIO DE LA SOLIDARIDAD

TRABAJEMOS POR UN GRAN  
CONGRESO POPULAR DE LA SOLIDA-  
RIDAD QUE CONTRIBUYA A SOLDAR  
TODOS LOS ESFUERZOS EN UN UNI-  
CO Y MAGNIFICO MOVIMIENTO DE  
AYUDA.

## PRESENTE



## FUTURO

En las guarderías y hogares infantiles crece y se educa la futura generación de la República. El fascismo asesinó a sus padres y destruyó sus hogares. No tuvo piedad ni para ellos, víctimas inocentes de la guerra totalitaria. Sus juegos y sus risas infantiles fueron interrumpidas por el fragor de la metralla, por la perpetua amenaza de las alas negras, por las retiradas precipitadas, por el hambre, el frío, la miseria.

Aprendieron a conocer el dolor en la época en que la vida es un encanto de esperanza y la promesa de una aventura magnífica. El fascismo, brutal y homicida, dibujó en la serenidad de sus semblantes infantiles un rictus amargo e hizo brotar en sus almitas inocentes una llama de odio. La República, en medio de las enormes preocupaciones de la guerra, no olvidó a los niños, tanto a los huérfanos como a los que sus padres no pueden atenderlos. Los niños, el futuro de la Patria, las reservas sanas que crecerán sin el dolor y la amargura de la generación actual, viven felices y contentos, lejos del drama que conturba a la nación. Cultivan el cuerpo y el espíritu, educan la inteligencia y los músculos para ser fuertes y útiles y para, llegado el caso, ser cada uno de ellos un implacable luchador antifascista.

El Ejército Popular aprovecha los paréntesis de la lucha para leer e instruirse. Tanto el Gobierno como el Socorro Rojo y otras organizaciones han realizado una labor cultural enorme. Por ello todos son antifascistas conscientes, que saben exactamente por qué combaten y para qué se sacrifican. Las trincheras son así verdaderas universidades populares, donde los que no sabían leer ni escribir han aprendido a hacerlo, y donde muchos amplían sus conocimientos teóricos y prácticos. La República no descuida la formación espiritual de sus heroicos defensores. La reacción, que siempre fué obscurantista y retrógrada, deseaba mantener a la mayoría en un estado de analfabetismo total. "Los males de España--decía un roble sedicente en épocas de la monarquía--se deben a la existencia de tantas escuelas." La República, por el contrario, quiere que todos reciban los beneficios de la cultura y puedan llegar, según sus propias capacidades, a ser más útiles a la colectividad. Por esto cree que una parte de los males de España se debía a la escasez de escuelas, y las ha multiplicado hasta en las mismas líneas de fuego.



# Internacional



## LOS VOLUNTARIOS JUDIOS VIVOS Y MUERTOS

Hay cosas a las que los aproximamos con la cabeza descubierta; hay palabras que escuchamos de pie.

El documento siguiente es una de esas palabras. Es la carta de un joven voluntario judío; Piet Ackerman, que vino de Amberes (Bélgica) con su hermano Emile, en octubre de 1936. Los dos han muerto. Los dos han sido los primeros en caer en sus puestos, defendiendo España. Dice así: «España, 27 de octubre de 1937.

Querida mamá: Te ruego me perdones el disgusto que te he proporcionado; te ruego me perdones que haya seguido la voz que me llamaba, mucho más fuerte que la de mi bienestar personal y que ha oscurecido todo cuanto con él estaba relacionado.

No sé si algún día sabrás todo lo que he querido hacer para evitarte este sufrimiento; pero ha sido totalmente imposible.

Yo sé, mamá, todo lo que tú has hecho por nosotros, todo lo que te has sacrificado. No siempre estábamos de acuerdo contigo. Entre tus opiniones y las mías yace un abismo infranqueable. Nunca nos encontramos. Este abismo no es solamente de contradicciones entre juventud y vejez, entre creencia y ateísmo. Los dos, tú y yo, somos judíos; pero nos separó un mundo de contradicciones. Uno se declaró por una cosa y otro se rebeló, obstinadamente, en contra. Entre los dos media la acción. ¡Si las últimas palabras pudieran explicarte lo que me trajo aquí y lo que me animaba!

Tus dos hijos han andado con pureza por el camino de su vida.

Nunca robé, ya lo sabes, mamá. Sabes que nunca he explotado a mi prójimo. Nunca he rezado. Nunca he orado a Dios para traicionarme cinco minutos después. Ayudaba donde podía, cuando podía y como podía. No todas las madres pueden hablar así de sus hijos.

Me desarrollé en un régimen de opresión e injusticia. He sufrido por obrero y por judío. Se me pisaba; pero no me incliné nunca bajo los golpes atroces, como tantos amigos míos de infancia. No me apresuraba a coger dinero para adquirir una felicidad sospechosa.

Era bien joven todavía; recordará cuando empecé a ver claro lo que era nuestro régimen político. ¿Te acuerdas, madre, cuando me prometieron una bicicleta si dejaba de pertenecer a la organización "Hashomer Hazair"? Tenía doce años! ¡Una bicicleta! Mi sueño, mi ideal, y, sin embargo, la rechazé.

¿Te acuerdas de las promesas que me hicieron, de las montañas de oro que me ofrecían para que aprendiera a tallar el diamante? Se intentó

llevarme con Samuel a un taller de cincelaje, donde podía ganar mucho dinero. Pero yo no pensaba en ello; había jurado ya no inclinarme nunca ante el poderío del dinero, porque sabía que la caza de la riqueza es una de las causas principales de la miseria y opresión, no sólo de la clase obrera, sino de todos los pueblos perseguidos.

La persecución del dinero es la caza del poderío. El 99 por 100 de los pogroms, ¿no han sido organizados para distraer la atención de la miseria del pueblo y para crear el odio hacia los judíos? Mientras los verdaderos responsables, autores de esta miseria, se rien a escondidas porque no se ataca su poder, sino únicamente la existencia de los judíos.

Tus hijos no lo han tolerado; no se han inclinado hacia esto, no han podido callarse.

¿Tienes tú, mamá, que avergonzarte de nosotros? No, debes mirar con todo honor a los hombres que piensen con amistad en tus hijos. Compréndelo, mamá; compréndelo. Es necesario que sepas, madre, que yo no he venido a España por mi interés egoísta. No tenía derecho para no venir. Tenía que venir. Al ver lo que empezó en España, al ver que todo el Universo podía ser incendiado, al ver que la esclavitud iba a ser aumentada aún más, al ver que se iba a exterminar a los hombres "científicamente", a todos los seres progresivos, maltratados como bichos miserables, pisoteados; al ver todo esto, no he podido por menos que venir. ¿Podía yo dudar de esto, no he podido por menos acudir, aunque sea con mis fuerzas insignificantes, a ayudarles, a impedir otra guerra mundial, a exterminar el fascismo? Y, además, no todos tienen la posibilidad de enrolarse a tal acción.

¡No llores, madre, no llores más! Y si lo haces, que no sea de pena. Tu hijo procura ser un hombre que piensa y obra humanamente.»



Escena trágica en Chapei. La familia ante el padre agonizante

Esta es la carta que Piet Ackerman, «Una vida de lucha», dirigió a su madre. Fue un joven judío obrero, emigrado de su patria. Tiene toda una biografía. Vino a España y fué enviado al frente de Madrid. Después de estar tres días en el batallón, se le nombró comisario político. Luego fué mortalmente herido por una bala fascista que le interesó el corazón.

¿Quién era Piet? En 1936 era líder de 15.000 obreros cinceladores de diamantes. Tomó parte en la huelga de obreros cargadores del puerto, como secretario del Comité de huelguistas. Secretario del Socorro Rojo de Amberes. Miembro de la misma organización. Secretario de la Juventud Comunista. Esta es la actividad del joven combatiente de quien hablamos. Esta es la biografía del autor de esta carta filial y revolucionaria al mismo tiempo. Han muerto los dos hermanos. Emil cayó, unos días más tarde, en el mismo frente de Madrid.

He aquí lo que escribe Gustav Regler, comisario delegado de Guerra, adjunto de la XII Brigada, refiriéndose a Piet Ackerman:

«Está vivo en la memoria de cuantos le han conocido. Se ha transformado en un símbolo al lado de Hans Beimler y Giuseppe Picelli, cumpliendo con su deber de proletario hasta el último momento. Se ha convertido en un estimulante, en una fuerza inagotable, en un entusiasmo insuperable. Y vivirá entre nosotros hasta que suene la hora de la gran libertad, conquistada por nuestra lucha heroica.»

Han sido los dos primeros hermanos que han venido y que han encontrado la muerte en defensa de la libertad. Después han llegado otros voluntarios, familias enteras. Tres hermanos: O'Flaherty, americanos e irlandeses; pero los hermanos Ackerman fueron los primeros.

(Del libro «Los judíos luchadores de la libertad», de Gina Meden.)

## El fascismo en el mundo

En la sesión de clausura de la centésima reunión de la Sociedad de Naciones se ha aprobado la resolución acerca del conflicto chino-japonés, que en un principio votaron Inglaterra, Francia y la Unión Soviética. El esfuerzo que los chinos ponen por la independencia de su país, los criminales atentados de la aviación japonesa, están haciendo reaccionar a la opinión internacional. Por una parte, este horror al crimen colectivo, y por otra, las continuas provocaciones de que los extranjeros son objeto por elementos japoneses, se traducirán en una fuerte reacción de los pueblos democráticos que en el Oriente ven el porvenir reservado para el mundo por los nuevos fascistas.

Vellington Koo, en la S. de N. ha dicho: «La acción japonesa en China entra plenamente en el marco de la Sociedad de Naciones. Por eso China apeló a la misma. Una política firme y constructiva para luchar contra la flagrante agresión tendría la aprobación y el apoyo de centenares de millones de personas del mundo pacífico. Lo que se juega en China no es sólo la integridad e independencia de un Estado, sino la causa general de la paz de Europa.»

Los chinos en su patria, como el Ejército popular en España, están llevando a cabo lo más heroico de los sacrificios. Lerdo sería quien quisiera llevar a un plano meramente nacional ambas luchas. En España, como en el Japón, intervienen invasores, representantes del fascismo internacional. Es la lucha entre la democracia y la más abyecta de las dictaduras que ha ido a desarrollarse en los países que creyeron más débiles. Pero la enérgica actuación de nuestros soldados y las derrotas que tienen el ejército japonés en su contenido avance no son más que las victorias de la democracia sobre el imperialismo fascista. Por eso en su centésima reunión la S. de N. aprueba la resolución presentada. Pero no basta. Hay que intensificar la ayuda a China. Hacer que cesen de una vez la horrible «masacre» de miles de mujeres y niños apartados de la guerra, el bombardeo y destrucción sistemática de poblaciones indefensas aledañas de la guerra, las «expropiaciones» de los buques y aviones fascistas hundiendo decenas de vapores ingleses. Es la provocación del Oriente a Occidente. El resultado de haber consentido formarse el eje Roma-Berlín-Tokio.

El hundimiento del «En-divino» con la trágica muerte del control sueco ha puesto en tensión al pueblo inglés. Este, que tantas veces ha sido provocado por los fascistas a través de nuestra guerra, parece no estar dispuesto a actuar pasivamente. Acción enérgica contra los

piratas del Mediterráneo han pedido los diputados ingleses. Como siempre, mister Eden ha intentado salirse por la tangente en su teoría de la No Intervención. Pero esta vez los representantes del pueblo inglés no se han limi-



tado a escuchar una vez más sus absurdas teorías «pacifistas», que sólo conducen a ayudar indirectamente a los fasciosos. El asesinato del agente del control no puede quedar impune. El Gobierno español ha facilitado una nota al inglés, en el que se hace constar que los rebeldes no poseían ningún submarino cuando comenzaron su agresión. Una prueba más de la ayuda que de Italia y Alemania recibe Franco. Ocho destructores ingleses han salido para el Mediterráneo. Llevan la orden de buscar y hundir al submarino «desconocido», y sabida con firmeza su nacionalidad, exigir las responsabilidades que al caso vinieren. Por esta vez nos parece que Mussolini está jugando con fuego.

Y en contraste a las criminales acometidas del fascismo en los pacíficos países se manifiesta la solidaridad de los hermanos de clase. A las continuas visitas de los laboristas a nuestra patria ha sucedido la del célebre cantante negro Paul Roberson, que ha venido con objeto de dar un concierto de canto a los soldados. El, que en su patria ha vivido la tragedia de los negros, que sabe lo que significa la reivindicación, entiende también, como todos los que nos han visitado, que en nuestra patria se están defendiendo los derechos de los trabajadores de todas las razas. Ha visto blancos y negros luchando juntos contra la barbarie organizada. Vuelve a su patria. En Norteamérica la opinión oír la verdad de sus labios y sabrá destrozarse todos los latifundios que la impotencia de los sublevados intenta inventar contra nosotros.

A. G. E.



**Camarada: Envíanos artículos, crónicas o elementos para poder confeccionarlos. Las páginas de AYUDA están abiertas a todos los que tengan algo que decir sobre los problemas de nuestra retaguardia, vinculados a la solidaridad.**



COMENTARIOS de la SEMANA

Manifiesto del Socorro Rojo de España

¡Por una retaguardia fuerte! ¡Por la lucha a muerte contra la traición y la invasión extranjera! ¡Por la solidaridad con todas las víctimas del fascismo y de la reacción! ¡Por la victoria definitiva del pueblo español!

¡HOMBRES Y MUJERES DE ESPAÑA!

La guerra dura y larga, impuesta por una banda de generales traidores, al servicio de las potencias fascistas que quieren hacer de nuestra Patria una tierra de esclavos, exige a nuestra retaguardia todos los sacrificios.

En los frentes de batalla, un Ejército surgido del pueblo derrota a las hordas franquistas y extranjeras, conquistándose la admiración del mundo.

En nuestra retaguardia, todos los españoles, partidos y organizaciones, se unen para respaldar el brazo armado de la Nación y al Gobierno del Frente Popular.

Los espantosos bombardeos de aviones extranjeros a nuestras ciudades, que siembran la muerte y el luto en la familia española, lejos de quebrantar la moral de nuestro pueblo, aumentan la indignación y el odio de nuestros combatientes, capaces de derrumbar fortalezas como las de Teruel.

¡ESPAÑOLES!

A pesar de las matanzas y de las torturas, en la España de Franco, millones de Españoles no apoyan al fascismo, luchan en contra del invasor y esperan la victoria de la República. El régimen de sangre instaurado por los generales bandoleros tiembla a cada protesta de su retaguardia y a cada derrota en los frentes.

Los centenares de millares de viudas y de huérfanos, de madres y hermanas, a los cuales el fascismo les ha asesinado sus seres queridos, creen en nosotros, piden nuestra ayuda, viven esperando que las armas republicanas aplasten al invasor.

¡PATRIOTAS!

Un Ejército y una retaguardia fuertes,

unidos en un bloque, dispuestos a todos los sacrificios, darán la victoria a nuestra segunda guerra de Independencia nacional.

Para contribuir a este fortalecimiento, para alentar el poderoso movimiento de ayuda a España que se desarrolla en todos los países del mundo, para hacer sentir nuestra solidaridad a los españoles que gimen en las regiones invadidas, para apoyar prácticamente al Gobierno del Frente Popular en sus afanes de mejorar la suerte de nuestros refugiados, de nuestros niños, de nuestros gloriosos combatientes, el SOCORRO ROJO DE ESPAÑA convoca los CONGRESOS POPULARES PROVINCIALES DE LA SOLIDARIDAD, asambleas en las cuales participen representantes de los organismos oficiales, de los partidos y organizaciones antifascistas, representantes de los frentes, de las fábricas y del campo.

Los CONGRESOS POPULARES PROVINCIALES, preparatorios del Congreso Nacional de la Solidaridad, serán la voz unánime de los frentes, de las ciudades y del campo, en apoyo de nuestro Gobierno. Será la protesta de un pueblo unido en contra del fascismo nacional e internacional, la voluntad inquebrantable de vencer, de vivir, de construir una España que hoy se forja en las trincheras, de una Patria libre, potente y próspera.

¡Participad en los Congresos Populares Provinciales de la Solidaridad!

¡VIVA ESPAÑA LIBRE E INDEPENDIENTE!

¡VIVA LA LUCHA EN CONTRA DE LOS INVASORES EXTRANJEROS!

¡VIVA LA SOLIDARIDAD CON LAS VÍCTIMAS DEL FASCISMO!

Comité Ejecutivo Nacional.

La nota que el ministro de Defensa Nacional dió sobre los cobardes bombardeos de la aviación alemana en nuestra retaguardia ha recibido contestación. No se podía esperar nada peor del «numen» de Franco. Ciento cincuenta y tres ciudadanos po combatientes asesinados en la retaguardia. De ellos, cuarenta y cinco son niños. Este es el porvenir que nos ofrecen los «nacionales». «España no está en los edificios ni en las ciudades», dicen en su cinica contestación. Claro, de su «españolismo camuflado» poco hay que esperar. Pero nosotros, que sabemos que España existe en cada aldea, en cada bancal de tierra que se le da vida en nuestro suelo, no podemos más que estremecernos de odio contra los que unen el sarcasmo y el cinismo al asesinato. Con bombardeos o sin ellos, saben que España, la única, la verdadera, triunfará. Y quieren destrozarla. Mayor unidad en la retaguardia, mayor contacto con los frentes para acabar pronto con los invasores y evitar que niños y mujeres sean descuartizados alevosamente por las bombas fabricadas en Italia y Alemania.

El Congreso de los Diputados se ha vuelto a reunir por cuarta vez desde que empezó la guerra, dando las mejores muestras de normalidad de nuestra retaguardia y de organización. El doctor Negrín, presidente del Consejo, en su discurso, ha combatido con toda la crudeza que merecen los últimos bombardeos de los fascistas. «Yerran los que calculan que aumentando el terror abatirán nuestros ánimos». Por muchos bombardeos que nuestra retaguardia sufra, se fortalecerá su moral. El ejemplo de Madrid ha de ser el de toda la zona. También el doctor Negrín ha hecho constar que el Gobierno está dispuesto a devolver golpe por golpe. Sentimos hacerlo los que sabemos que España es cada aldea y cada ciudad de nuestra Península. Pero el dolor de los mutilados, lo cobarde de la agresión, nos obliga a utilizar las mismas armas. Para el terror no hay mejor fusil que el mismo terror. Quizá cuando sientan el quemazón de la metralla piensen de otra manera, y sus contestaciones no sean tan cinicas.

Los piratas han vuelto al Mediterráneo. Y esta vez, como otras tantas, ha sido para hundir un buque extranjero en el que iba un delegado de la No Intervención para controlar nuestras costas. Quizá su alevosa muerte abra los ojos a sus conciudadanos suecos y les haga comprender lo ridículo que resulta tanta reunión inútil, y lo que de la fiebre fascista se puede esperar. Es necesario que lo comprendan e intensifiquen la ayuda para no padecer dentro de unos años lo que el pueblo español está padeciendo.

A la reunión de los diputados han asistido delegaciones extranjeras. Muchos de ellos visitaron los frentes y se percataron de que contamos con un potente ejército, capaz de repetir las heroicas gestas de Guadalajara, Brunete, Belchite y Teruel. En la retaguardia han observado la existencia de un pueblo unido, capaz de todos los sacrificios, que ha sabido imponerse toda clase de disciplina para liberar a su Patria de la invasión extranjera. Ellos, a través de las intervenciones de los ministros y minorías, comprenderán también el ansia de lucha que nuestro pueblo tiene y llevarán este entusiasmo a sus naciones.

Han formado «Gobierno» los facciosos. Y ¡qué Gobierno! De sus nuevos «ministros» podemos historiar, no a Franco, supuesto que nada vale, sino a Martínez Anido, que se hizo célebre por sus asesinatos. Nombres de individuos que España tuvo la desgracia de verles nacer. Pero todos sabemos que tras este Gobierno irreal existe el verdadero, formado por delegados de Italia y Alemania, que odian a nuestra Patria y a nuestro pueblo. Martínez Anido ha vuelto a ejercer sus funciones de verdugo de la clase trabajadora. Intensifiquemos nuestro esfuerzo para evitar que centenares de obreros vuelvan a caer víctimas de la odiosa «ley de fugas».

Y de este «Gobierno» no forma parte el general Manzanilla. Parece ser que no es del agrado de «Plutini». Por eso él se «ha retirado» a su virreinato de Andalucía y hunde en la borrachera sus intereses defraudados. En el campo rebelde, no hay duda, todo es unidad...



FASCISMO.—El éxodo de Chaparral

LOS FERROVIARIOS Y LA GUERRA

El ferrocarril, frente de lucha y solidaridad

También el ferrocarril es un frente de lucha. Y duro, muy duro por cierto. Su potente mecanismo hace temblar la tierra, y junto a la caldera, con el rostro encendido, el maquinista hunde su mirada en el más allá camino de los otros frentes, donde se lucha día y noche, y día y noche se muere por un ideal.

EL FERROVIARIO, MILICIANO

Desde el primer día de la guerra los ferroviarios se pusieron a la vanguardia del proletariado, sin exigir nada a sus hermanos de clase. Con un mismo deseo, una misma ilusión: aplastar a Franco, a todos los generales sublevados. Partieron a los frentes millares de camaradas fraguados en la rebeldía. Empuñaron el fusil en Extremadura y Teruel, en Toledo y Andalucía. Con su heroísmo sin límites detuvieron la marcha del invasor y ellos fueron también de los primeros que ocuparon sus puestos en las filas del Ejército popular, bajo una misma disciplina y un solo mando.

En las jornadas duras del Norte, de Irún a Gijón, los ferroviarios volvieron a ser lo mismo que en octubre. Rebeldes a todo intento de esclavitud, rebeldes contra la invasión de su tierra. Unos transportando material, pese a los continuos bombardeos fascistas; otros metidos en el nido de la ametralladora, supieron hacer cantar sus máquinas y ponerlas al rojo de tanto pulsarlas. Sobre la ametralladora, entre el hierro de la máquina destrozada, quedaron también muchas veces sus cuerpos acribillados a balazos. Pero en sus labios la sonrisa del que sabe lo fructífero que su sacrificio va a ser, del que está convencido de que su heroísmo impulsará la marcha de la revolución y servirá de ejemplo para muchos jóvenes españoles que como ellos también sienten la cosa patria y también laten en deseos de ocupar su puesto en la lucha.

SU MUERTE NOS SERVIRÁ DE EJEMPLO

Aquellas jornadas de Toledo y Gijón pasaron. Nuestros ferroviarios no han perdido su entusiasmo, su fe en la victoria, pero han sabido organizarse y comprender

que el trabajo en la retaguardia también es un factor decisivo para acelerar la victoria.

En la estación del Norte de Valencia los compañeros ferroviarios de la Sección de Recorrido no cesan su trabajo un momento durante la jornada. Decenas de vagones son revisados diariamente, reparadas sus faltas, subsanados los más pequeños y difíciles defectos y puestos en disposición de transportar material o heridos de los frentes. Camaradas de diversos partidos y Sindicatos se han percatado maravillosamente de los momentos que su patria atraviesa y han olvidado el color de sus carnets para trabajar unidos y juntos intensificar la labor y elevar el nivel de la producción.

El obrero, manos llenas de grasa y manchado como el azul, no deja el martillo ni abandona lo que le ocupa para hablarnos. Nos relata lo que lucharon para organizarse, cómo salvaron los más difíciles escollos, qué labor de guerra realizan en su retaguardia. «El entusiasmo de los ferroviarios no ha decaído ni un momento, y si la producción no se ha elevado todo lo que quisiéramos, no es debido a la falta de estímulo, sino a la dificultad que se encuentra para la adquisición de materias primas».

Y esta es la voz de todos los obreros, el sentir que les une y les impulsa a trabajar más y mejor, a mejorar la producción para que cada día se tenga que importar menos material del extranjero.

LOS GUARDAFRENOS

En su casilla de madera, en los vagones el guardafreno no hace caso al frío que le azota la cara. Recto, serio, responsabilizado de sus actos, ha comprendido lo que su papel significa. Un descuido en la vertiginosa pendiente puede provocar una catástrofe. El es uno de los más sacrificados, ya que su pesado trabajo y los continuos bombardeos no le inducen nunca a abandonar su puesto.

EL MAQUINISTA ES UN HEROE DE LA SOLIDARIDAD

El maquinista es un héroe. Y de la solidaridad. El lleva a los frentes la voz entusiasta de la retaguardia. Su tren transporta miles de cartas,



de paquetes, de recuerdos para los combatientes. Y en cumplimiento de su sagrado deber arrostra los mayores peligros. Con el fogonero por camarada de trabajo, su mano en las palancas engaña a los aviones fascistas y lucha desde tierra para evitar que logren su objetivo. Sin armas, sin baterías antiaéreas libra los mayores combates. Muchas veces tiene que lanzarse de la máquina y esconder su cuerpo en la cuneta. Seis o siete veces durante el viaje, pero lo importante es que lo transportado llegue. Y siempre llega. O el maquinista deja su vida entre los miles de paquetes que centenares de madres o de esposas remiten a sus más queridos seres, a los que lo dejaron todo para marchar al frente. A los que olvidaron la palabra derecho y su vida la convirtieron en un eterno deber.

TODO POR Y PARA LA GUERRA

Metido en la caldera, el obrero limpia cada uno de los tubos, compone los que desgajaron las continuas aceleraciones y frenazos.

Su lucecilla busca los más escondidos secretos de la locomotora en la «oficina», como ellos llaman, o limpiando la locomotora hasta que reluzca, para emprender nuevos viajes. Hundiendo sus pies en el barro que el agua y la grasa forman, tiznándose las manos y el cuello. La «oficina», desde luego, no es un lugar muy grato para pasar los veranos. El calor sofoca. Por donde pasa te llevas parte de la suciedad. Es imposible estar limpio dentro de ella. Sus únicos objetos de adorno son los cepillos que rascan los tubos.

Repasadas sus piezas, limpia toda ella, la locomotora sale orgullosa del taller, y entre penachos de humo y fuego engancha los vagones sanitarios, y con su música de ruedas se hunde en el paisaje, camino de las trincheras, a recoger los cuerpos heridos de nuestros combatientes. En su interior se preparan las camas y el material sanitario pertinente. Lleva gran cantidad de médicos y enfermeros. Y sabiendo lo que va a hacer lo pregona en cada pueblo con su silbato agudo. Indica a cada uno cuál ha de ser su puesto, hace temblar

al emboscado y aumenta la moral y el estímulo de los luchadores...

NO OLVIDEMOS A NUESTROS HEROES CAIDOS EN LA ZONA FACCIOSA

No debemos olvidar a los camaradas ferroviarios que quedaron en la zona facciosa. Los que tuvieron la suerte de no ser fusilados y continúan desempeñando su trabajo, no pierden ni un día en realizar su labor de guerra, saboteando las tareas de los invasores. Un día es un vagón de material que explota, otro una máquina que se estropea al reventar los tubos. Y junto al asombro de ale-

manes e italianos la cara de satisfacción del ferroviario. Que también ha ganado una batalla, que también ha ocupado su puesto en el frente del proletariado.

¡Cuántas veces pierden su vida en las más inverosímiles hazañas. Y también entre los escombros del tren militar faccioso que se estrelló en la vía muerta no «se sabe cómo», queda el cadáver del ferroviario con la misma sonrisa del deber cumplido, de la empresa finalizada, del que sabe lo que vale su sacrificio, el ejemplo que su heroísmo produce entre el elemento joven que anhela empuñar el fusil y acabar con los invasores...

ALBERTO G. ESTEVE

El S. R. de Pozoblanco ha instalado una "Casa del Evadido"

El Comité Provincial del Socorro Rojo de Pozoblanco, que se ha distinguido siempre por su actividad, ha puesto en práctica una interesante iniciativa que solucionará un problema bastante importante en las zonas próximas a los frentes.

Se trata de la Casa del Evadido, en la cual encuentran albergue y alimento, hasta tanto se resuelve su destino, los soldados y civiles que llegan a nuestras filas provenientes del campo faccioso.

La Casa del Evadido, de Pozoblanco, se halla equipada con 25 camas y un salón de recreo, donde los camaradas que se pasan a nuestro lado pueden disfrutar de momentos de esparcimiento, leyendo, escribiendo o practicando el ajedrez, dominó, damas u otros juegos.

Esta iniciativa del Comité Provincial ha sido bien acogida por las autoridades militares, para las constituía a veces un verdadero problema alojar a los evadidos de las filas rebeldes.

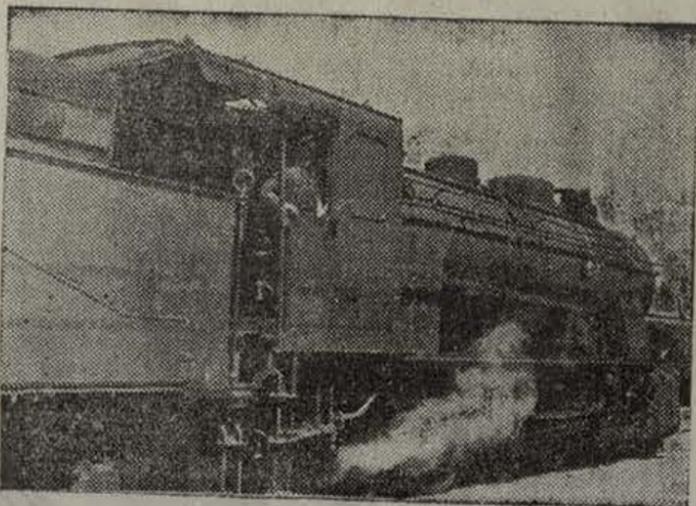
DAR SIN REIR...

Lo prohíbe "Radio Burgos"

El día 25 Radio Burgos lanzaba a todos los vientos el siguiente ukase:

«Quedan prohibidas las sonrisitas que venimos advirtiendo estos días en muchas gentes de nuestra retaguardia.

Sepan ustedes que quien toma la guerra a broma se deja invadir por el pesimismo, se lo juega todo. Sépanlo de una vez para siempre.»  
(«Euzkadis», Barcelona, 28 enero 1938.)



# CONTRASTES

Se han repartido miles de juguetes. Centenares de niños han vuelto a reír olvidando unos días el terror de la guerra, volviéndose a sumir en su mundo de ensueño. (De los periódicos.)

## EN LOS COLEGIOS

Acudieron todos; ni uno sólo faltó. Con sus delantales limpios y la sonrisa de siempre. No callaban. No se les podía hacer callar. Ni poniendo el gesto serio. Sus ojos «saboreaban» los carritos y las muñecas. Sus manos tendidas hacia ellos los cogían, dábanles vueltas y más vueltas, como queriéndoles conectar su entusiasmo, marear como ellos estaban. Los eternos patines, las pintadas muñecas. Sus risas nos hicieron olvidar unos momentos o quizás pensar en la venganza; que ayer quedaron sin juguetes decenas de niños, que ayer bombardearon. Que en la calle, contra las fuertes casas, fueron aplastadas sus cabezitas, empujados sus cabellos rubios y sedosos. El caballo del pequeño que tiene su «papi» en el frente, que se asfixia bajo el peso de la casa destruida. Del niño que diariamente iba a la escuela con su bolsa de cuero reluciente, como cepillado, que ya dibujaba los primeros números, las primeras sumas, en la pizarrita negra; que empezaba a leer los cuentos de cenicientas, conejos sabios y gatos con botas. Sobre la muerte de este niño, de los que cayeron destrozados en Barcelona y Reus, de los asesinados en Madrid por la barbarie organizada, la alegría de todos los demás. De la niña que abraza su cocinita, del niño que monta a caballo y sueña descubrir nuevas tierras y llevar a lo descubierto las ideas liberadoras que nacen en España forjadas entre llanto y sangre. Miles de niños en las escuelas. Y muchos que no iban, ahora lo piden. Porque han visto juguetes, y sus ojos también han hablado de risas. Porque en ellas les enseñan a jugar y a reír...

## EN LOS INTERNADOS

Yo he visto los niños del «asilado» el 18 de julio. Lloraban cuando nos acercamos a acariciarlos. Los mayores se mostraban hostiles y vivían en constante guardia contra los «barbaros rojos». No debemos olvidar la labor que muchos maestros realizaron aquellos días, sacrificando sus vacaciones...

nes por propia voluntad y sin exigir pago de dietas. Hundieron sus vidas en los internados, se ligaron a ellos tanto, que allí pasaban los días y las noches, «desidentificando» muchachos. A los pocos meses, el gesto hostil se convirtió en sonrisa de agrado; los brazos cruzados para proteger la cara ante eventuales «palizas» nos estrecharon el cuello, y sus bocas se juntaron con las nuestras. Porque el niño había saboreado por primera vez la libertad. Por primera vez había pasado todo el día en el patio sin severas disciplinas cuarteleras que le impedían el crecer, el desarrollarse. Y también porque antes salían una vez al año a visitar iglesias cercanas—la gente de mantilla negra y misa de siete se apartaba de ellos porque no tenían padres—, y hoy van todas las semanas al cine y al teatro, y visitan museos y parques, y realizan excursiones. Antes llevaban como estigma su condición de «asilados». «Es un «asilado», decía la gente al ver un rostro demacrado, con delantal gris y ojos hinchados de tanto llorar. Hoy tienen padres. Lo somos nosotros y aquellos maestros que sacrificaron sus vacaciones, y sin exigir pago de dietas, voluntariamente, hundieron sus vidas en los internados y supieron llevar a ellos las enseñanzas y las alegrías de la moderna pedagogía. Y también para ellos hubo juguetes. Miles de juguetes. Primero que a nadie. Porque no tuvieron padres hasta el 18 de julio. Porque han sabido perder el miedo y reír.

La Prensa trae este mes noticias horribles. Los que hacían gesto de asco al pasar los asilados, los de mantilla negra y misa de siete, han vuelto a Valencia y Barcelona, han traído aviones y bombas de países extranjeros, donde también repugna el ser asilado. Por el suelo, contra los muros fuertes de las casas, han quedado los pelos rubios y sedosos de muchos niños descuartizados...



FRANCO.—Soy el más grande de todos. Tengo que luchar con dos ejércitos: el de la República y el mío.  
BAGARIA.—«La Vanguardia».

## LA SOLIDARIDAD EN EL MUNDO

### FRANCIA

El día 29 de enero, una tercera caravana de treinta camiones, que representa un total de cuatrocientas cincuenta toneladas de víveres, ha salido de París con destino a la España republicana. Esta expedición, compuesta de diez camiones del Socorro Popular Francés, dos del ex Comité Bilbao, uno del Sindicato de Tapiceros, uno del Sindicato de Trabajadores del Metro, uno del Caritón de Longjumeau, uno del Socorro Popular de Alpes-Maritimes, uno de las Organizaciones de Gennevilliers, uno de la Federación Deportiva y Gimnástica Obrera, uno del 16.º distrito de París, cuatro de las Organizaciones de Marsella, dos de la Comisión de Solidaridad de Toulouse, dos de la Unión de Juventudes de Francia, uno de la Federación Parisina del A. R. A. C., uno del Sindicato de Funcionarios Municipales de París y uno del Sindicato de la T. C. R. P., se ha dividido en dos grupos: la caravana del Este y del Oeste con distintas rutas deberán reunirse en Perpignan.

### SUECIA

Hilding Hagberg, en nombre del grupo parlamentario comunista sueco que preside, ha presentado una moción proponiendo se acuerde una ayuda oficial del Estado sueco a la República española. Los comunistas sugieren que el Gobierno debe consagrar una suma de 500.000 coronas para enviar víveres a España.

### NORUEGA

El secretario del Comité de Ayuda noruego, Bergersón, ha declarado a los periodistas que el total de víveres enviados a la España republicana, asciende a treinta millones de francos. Noruega tiene 2.200.000 habitantes; corresponde, pues, a 14 francos por habitante.

### CHECOSLOVAQUIA

En el curso del año pasado el Comité de Ayuda checoslovaca ha recaudado millón y medio de coronas checas para la compra de víveres con destino a la España republicana y 713.000 coronas para los niños vascos de Chateaulieu-Mar.

### INGLATERRA

El día 17 de enero tuvo lugar en Londres una asamblea de representantes de la Asociación de la Juventud Británica por la Paz, que agrupa veinte organizaciones juveniles, entre ellas las de las Trade Unions y Juventudes Socialistas y Comunistas, con un total de dos millones de adherentes, y de representantes de quince organizaciones de la juventud francesa, con un número igual de afiliados.

Se trató de coordinar los esfuerzos de la juventud de los dos países en favor de la juventud española. Han decidido por unanimidad organizar simultáneamente en los dos grandes países democráticos una campaña de tres meses, que comenzará por la llamada «jornadas de sacrificios», en los días 5 y 6 de febrero, propuesta por Raymond Guyot, delegado juvenil francés.

## La mujer, ante nuestro movimiento de solidaridad

¡Solidaridad!... He aquí el grito que suena potente en todas las conciencias...; he aquí la consigna universal de las clases proletarias...; he aquí la llamada a que acuden presurosas todas las voluntades.

Es la solidaridad, la unión íntima, estrecha, firme; la penetración ideológica; la comunión de aspiraciones de naturaleza social, política o económica que, con humanos y generosos fines, se establece entre hombres para la defensa de sus comunes y legítimos derechos.

Han de ser el Bien y la Moral los fundamentos básicos que informen la solidaridad. Sentado este principio, pueden los individuos, a la luz de todas las doctrinas sociales, unirse para la consecución de aquellos fines.

Una corriente de solidaridad universal—la más intensa, la más íntima—se viene desarrollando entre el proletariado de todos los países y de todas las latitudes, encaminada, no tan sólo a la defensa de los comunes intereses, sino a la recíproca ayuda de aquellos de sus miembros que, víctimas de la miseria, del dolor o de las luchas sociales, producto de las persecuciones capitalistas, precisen de ella.

Esta solidaridad tiene su mejor expresión y su más acusado exponente en el Socorro Rojo Internacional, institución la más bella y humana de cuantas pudiera crear el Amor, la Caridad y la Fraternidad universal. Y sin embargo, esta institución, la más hermosa y la más noble por sus fines entre las instituciones sociales, ha merecido, desde su nacimiento, la más sañuda persecución, por parte de los elementos capitalistas, abrazados a la cruz de aquel que predicó la Caridad, la Tolerancia y el Amor.

No puede la mujer vivir ausente de las actividades a

que le empujan las exigencias de la solidaridad, en la lucha por su mejoramiento y por su vida; pero entiéndase bien que es a la mujer del pueblo a la que nos referimos...; a la mujer que ha vivido y sigue viviendo la tragedia del hogar sin pan y sin abrigo; a la mujer que, víctima de la estrechez y la miseria, sacrifica su vida en el altar de sus deberes maternales. Esta es la mujer a la que consagramos estas líneas, porque a ella es a la que puede y debe interesar nuestro movimiento de solidaridad.

Es necesario crear en la mujer ese moderno espíritu de solidaridad; esas nobles inquietudes por la defensa de sus derechos, y esos humanos y generosos sentimientos de amor a sus hermanos de trabajo; es preciso que tome parte activa en los problemas de tipo social; es inaplazable que sume sus esfuerzos y actividades a la causa común del obrerismo, compartiendo sus nobles preocupaciones por su mejoramiento moral y social, mediante recíprocas ayudas, nacidas de la solidaridad que propugna el S. R., la más bella de las instituciones de tipo social y humano.

En el taller, en la fábrica, en las organizaciones políticas y sindicales, en los cargos representativos, en la cátedra, en los hospitales, academias y centros de cultura o recreo; en todas partes, en fin, donde pueda dejar sentir su acción o su influencia, debe la mujer difundir la obra meritoria del S. R. y practicar los postulados universales de la solidaridad y de la ayuda, sin las que no podremos avanzar por las sendas del Derecho y de la Justicia social.

¡Engrosad las filas del S. R. de España!

R. LOPEZ.

Baza, febrero.

## Importantes decisiones adoptó el S. P. Francés

En el Pleno del Comité Central del Socorro Popular de Francia, celebrado en París los días 23 y 24 de enero, bajo la presidencia de honor del Ejército Popular de la República española y de los voluntarios de la Libertad, del presidente del Gobierno, doctor Negrín, de «Pasionarias», González Peña, general Miaja, general Rojo, Socorro Rojo de España, Thael, otros antifascistas encarcelados, Emile Bureau, miembro del Comité, desarrolló un magnífico informe sobre las tareas a realizar en el primer semestre de 1938: ayuda eficaz a todas las víctimas del fascismo, y particularmente a los pueblos español y chino, víctimas de la agresión fascista; organización de una gran jornada nacional el día 20 de febrero en favor de la República española; preparación de un gran Congreso Nacional del Socorro Popular de Francia, que tendrá lugar los días 23, 24, 25 y 26 de junio. Señala los trabajos de preparación de este Congreso: millares de folletos, en los que se expresará la obra humana realizada por el Socorro Popular; carteles y otras ediciones; en conjunto, una gran labor de agitación y propaganda. También se celebrarán cincuenta grandes mítines, y una nueva revista ilustrada será magnífico exponente de la Francia humana, solidarizada con las víctimas del fascismo y del terror blanco. En la lectura del balance de socorros distribuidos destacaba la partida «Solidaridad internacional con España», cuya cifra asciende a 3.104.083'45 francos.

**Camarada: Colabora en AYUDA; hazle llegar tus ideas, tus sugerencias, tus puntos de vista. Queremos que este periódico refleje todas las actividades de los que se interesan por los problemas de la solidaridad.**



# Cuentos de AYUDA

## DIA DE CALMA

Jose Más

Día de calma. La mañana es purísima. El cielo de verano es de un azul añil muy limpio. En zig-zag las trincheras, cortan la tierra dura y gris. Desde las aspilleras de los parapetos, unos soldados, con el fusil dispuesto a cualquier sorpresa, miran hacia la línea del horizonte, donde se dibujan, sobre el azul diáfano y maravilloso del espacio. Por muros agujereados de unas viviendas, casas cercenadas sus paredes por los obuses, y que han quedado allí como un residuo de pesadilla, después de un cataclismo geológico.

El teniente Artal inspecciona los hombres de su compañía. Todo está en orden. Ni tiroteos, ni granadas, ni morteros. En torno de las trincheras y en el campo hay una paz de égloga. Es tan hondo el silencio, que llega hasta los parapetos el suave rumor de un arroyuelo manso e inconsciente, pues desliza sus aguas hacia las posiciones de los rebeldes.

El teniente Artal sonríe lleno de alegría. Nada ocurre. Hoy podría hacer la escapada a Madrid. Llevaba ya cerca de dos semanas sin ver a su mujer y a su nena. ¡A Madrid, a su Madrid! El heroico, el martirizado, sí, porque desde los mismos parapetos y desde la puerta de su «chabola» se distinguían las torrecillas, las cúpulas, los minaretes y, sobre todo, aquel blanco y gigantesco fantasma de la Telefónica, donde con tanta crueldad y persistencia reventaban los obuses de las baterías facciosas. ¡Qué angustia y qué ira sentía el teniente Artal cada vez que desde su «chabola» o desde los cobijos de la línea atrincherada veía caer sobre el Madrid de sus amores, aquellos proyectiles asesinos! Porque los facciosos tiraban sin objetivo alguno, solamente por el placer vesánico y cruel de producir daño. Así, en poco tiempo, habían hecho del centro de la población una criba, y los muertos y heridos, sobre todo de mujeres y niños, ascendían a miles. De pensar que uno de aquellos proyectiles pudiera segar la vida de su mujer o de su hijita, el teniente Artal se estremecía de terror y de angustia.

—Hay tranquilidad absoluta, y por lo tanto voy a aprovechar el permiso que me han concedido hace días. Ya sabes que no abuso. Antes de las nueve de la noche estaré de regreso.

El comandante le tendió la mano y repúsole con fraterna camaradería:

—Hasta luego, y que encuentres bien a los tuyos.

Los brazos de canela por la piel gitana y perfumada y un pecho abultado y tibio sirvieron de refugio maravilloso al ansia amorosa del teniente Artal. Durante unos minutos los labios permanecieron unidos y los ojos quedaron arrojados en una mutua contem-



Es tan hondo el silencio, que llega hasta los parapetos el suave rumor de un arroyuelo...

plación de goce y de abandono. Unos minutos nada más, porque la «pitusa», saltando al lado de ellos como una gatita retozona, levantaba también sus bracitos morenos hacia su padre, en demanda de unas caricias.

El teniente Artal aplastó por última vez su boca sobre los labios de la esposa y levantó a la nena en el aire, como si fuese una pluma, una tanagera o un ánfora. Ella entonces agitó sus piernas, como si nadara en la atmósfera y comenzó a reírse y a dar gritos de alegría.

—¡Ay, mi papaito guapo, cuánto lo quiero!

El teniente Artal, jubiloso, sonreía también feliz. Podían soportarse todas las penalidades del frente, si después recibía el premio y la compensación de esta felicidad del retorno al hogar deseado! Estaban en un comedorcito de paredes claras y de muebles modestos. En un aparador pequeño brillaba la loza y el cristal, y un rayo de sol quebrábase sobre una bandeja y fingía una llama.

—Mira, aquí te traigo dos «chuscos» y una botella de jerez que he comprado al paso en una tienda de esta calle. Abrela, y así nos alegraremos.

Habían terminado de comer. La nena estaba sentada sobre las rodillas de su padre, y mimosa acariciábalo, mientras le decía jugando con los balines de una rara pulsera de cuero que tenía el te-

niente Artal anudada a una de sus muñecas:

—¡Esto no lo llevan los hombres, papaito!

Reían la madre y el padre ante aquel ingenuo razonamiento de la nena, y el teniente Artal, para contestarle, le dijo:

—No está mal la advertencia—. Y abriendo la hebilla, se quitó la pulsera. Luego se la puso a la niña, y añadió:

—Si te gusta, tuya es. Y ahora que ya estás adornada, vamos a un bar, y luego al cine. ¿Qué te parece?

La chiquilla palmoteó de alegría.

—Si los obuses nos dejan, porque ayer nos pasamos toda la tarde en un sótano—adujo, precavida, la mujer del teniente Artal.

—No te puedes dar cuenta de la rabia que sentimos en el frente cuando los vemos estallar dentro de Madrid. Cada uno de los que silban por encima de nosotros y caen aquí es como un puñal que nos clavan en las entrañas.

—Hoy todavía no han tirado. No sé a qué barrio le tocará. Ya ves, a la Gran Vía le llaman ya la Avenida del Quince y Medio, y a la Telefónica, el «Coladora».

Era trágico, pero tenía gracia como el pueblo madrileño martirizado reaccionaba ante aquel salvajismo del enemigo. ¿Constituía un n. rit. estar en el frente? ¿No era mucho

más heroico permanecer en Madrid?

La luz continuaba siendo un gozo para la vista. Bajo el mágico espolvoreo del sol, la ciudad parecía relucir bajo una capa áurea. ¿Podría turbarse esta quietud, este silencio, esta modorra, por el bárbaro estallido de unos obuses que en su odiosa trayectoria iban segando la vida de seres inocentes? ¿Tanta vesania había en el ser humano? ¿Tanta crueldad? ¿Tanta violencia? El teniente Artal, mientras su esposa y su nena se arreglaban en la alcoba, asomóse al balconcito del comedor y contempló el cielo azul lleno de sol y abajo, en lo hondo, aquella placidez y dulzura de la callecita en sombras. ¡No, no; no podía creerlo!

La serenidad luminosa de la tarde fué de súbito turbada. Lejano aún, se oyó un ruido como de algo que se rompía y saltaba en pedazos.

La compañera del teniente Artal, desde la alcobita advirtió

—¡Ya empiezan!

Como todas las mujeres que pasaban por el éxodo de vivir en Madrid, sabía distinguir un obús de un cañonazo, un disparo de mortero de una bomba de mano, un hervidero de ametralladoras de una descarga de fusilería. Sabía también si estallaban lejos o cerca. Once meses de guerra, oyendo de día y de noche el tronar del cañón y la caída de los proyectiles, no podían engañarla. Como aquel obús había estallado lejos, continuó vistiéndose sin apresuramiento.

Una pausa de silencio. Y de pronto otro estallido más fuerte, más preciso, más cercano.

El teniente Artal sintió una leve inquietud. ¿De dónde tirarían? ¿Del Garabitas, del Cerro Rojo o de Caraban-

chel? La respuesta fué tres explosiones simultáneas, más ruidosas, más violentas.

—¡Anda, arréglate pronto, terminación de la frase. Un estampido horrisono. La vivienda que se bambolea sobre sus cimientos como una débil caña. Y de repente, como arrastrado por una tromba de aire, sintióse aupado y arrastrado del balcón hacia el interior de la casa. Cuando, magullado y maltrecho, consiguió ponerse en pie, vió que todos los muebles del comedorcito, arrojados asimismo sobre una de las paredes, se habían convertido en un montón de cristales y de astillas. ¿Qué vendaval había pasado por allí? Palpóse el cuerpo y la ropa. Estaba milagrosamente ileso. Enloquecido corrió hacia la alcobita donde momentos antes había sonado la risa clara y dulce de su mujer. Espantado, con los ojos desmesuradamente abiertos, contempló la escena terrible. Un muro derrumbado, montones informes de escombros, cristales, astillas, hierros retorcidos, póstulas de metralla en todas partes y, por último, lo monstruoso, lo inolvidable, lo que le hacía estremecerse de horror: miembros rotos, disgregados por toda la habitación, con la sangre brotando aún, de trágicos muñones...

El teniente Artal dió un grito. Había enloquecido de espanto y de dolor. Riéndose con una risa que daba pena, miraba lleno de asombro el cuerpo de su mujer y de su hijita, cortados a trozos. Aquella risa nerviosa se le acentuó en el semblante horriblemente descompuesto. Luego, agachándose, cogió un pedazo, aún caliente, de la metralla asesina, y húmeda aún también por la sangre de las víctimas, y con una de las aristas más agudas se maceró el pecho has-

(Pasa a la página 9.)



Un estampido horrisono. La vivienda que se tambalea sobre sus cimientos como una débil caña

# Trotskismo y Gestapo

En el momento en que en Alemania, en las duras condiciones de un terror sin precedentes, continúa el proceso de unificación de la clase obrera y la formación de un movimiento democrático del pueblo contra el régimen hitlerista, son los trotskistas los que sostienen el fascismo nazi, sirviendo de auxiliares subjetivos y objetivos, y constituyendo una de las partes del sistema de la Gestapo.

Hay un hecho que para algunos antifascistas faltos de información suficiente no es completamente claro. Ciertos demócratas militantes afirman aún hoy que esas gentes no pueden ser criminales, que son viejos revolucionarios incapaces de tales crímenes.

Es oportuno, por consiguiente, recordar que Mussolini en Italia y Pilsudski en Polonia proceden del movimiento socialista. ¿Y es que Macdonald en Inglaterra no traicionó el ideal socialista y se pasó a la reacción? ¿Doriot

(Viene de la página 8.)

ta encontrarle el corazón, que al golpearlo abrióse en borbotones de sangre, como una flor roja, monstruosa, demoníaca, fatal.

En la gran violeta del cielo relucen plácidas las estrellas que estoy intranquilo! ¡Esos perros nos van a dar la tarde! Riéndose ella desde la alcobita le contestó:

—¡No te preocupes, nene! ¡Si estoy acostumbrada...!

A los oídos afinados del teniente Artal no pudo llegar la llas. Ni un disparo de fusil. El sargento mira por una de las espilleras hacia el campo enemigo. Tranquilidad absoluta: ni un cantar, ni el ladrido de un perro, ni una blasfemia. Las trincheras, tan silenciosas, parecen ocupadas por muer-



tos. Tanta quietud hay en ellas.

—Se tarda el teniente y hay que llevar el parte de hoy.

—Me parece que lo llenó y lo firmó antes de marcharse. Lo tiene en la «schabola» —repuso uno de los cabos.

—Pues si sabes dónde está, ve por él y entrégalo en la Comandancia.

El parte del teniente Artal decía así:

«Día de calma.»

JOSE MAS.

no representó en un tiempo un papel de relativa importancia en el movimiento obrero y acaso no es hoy un fascista, un agente de Hitler? Los más peligrosos enemigos de las aspiraciones emancipadoras de los pueblos son esos que, impulsados por el odio o la ambición, o bien porque carecen de fe o de coraje para permanecer fieles a los movimientos populares, se dejan sobornar y se transforman en los auxiliares de la reacción.

## PAPEL DE LOS TROTSKISTAS

La Gestapo ha encontrado en las filas trotskistas (a excepción de algunos elementos sinceros que los siguen sin haber comprendido hasta el momento su verdadero papel) instrumentos dóciles que ejecutan muy bien sus deseos. Ellos se filtran en las filas de los militantes antihitleristas, bajo la máscara de amigos y aliados, para hacer un trabajo de zapa; localizan los domicilios de los antifascistas que la Gestapo no pudo descubrir y los denuncian.

Citémos algunos ejemplos entre muchos que caracterizan a los trotskistas como instrumentos de la Gestapo.

En un barrio de Hamburgo, la Gestapo hizo circular el rumor de que ciertos antifascistas habían utilizado en su provecho sumas de dinero provenientes de las cotizaciones. El fin perseguido era el de producir la disgregación entre los elementos antihitlerianos de esa zona.

Los portavoces de la calumnia fueron los trotskistas. Ellos lograron así poner provisoriamente fuera de combate a un grupo importante de militantes que se rehusaron a continuar trabajando mientras no se aclarara el asunto.

En Francfort-sur-Main la Gestapo lanzó, por medio de los trotskistas, otra calumnia: el antifascista X, que gozaba de gran confianza entre los camaradas, era un delator del que había que desconfiar. El fin consistía en desviar la atención de los verdaderos agentes y de sembrar dudas en los medios antihitlerianos. Los resultados de la denuncia fueron la desconfianza, la paralización del trabajo y un comienzo de disgregación interna.

En Colonia, el trotskista Peter Stahl se halla al servicio de la Gestapo; es un individuo degenerado, expulsado del Partido Comunista hace ocho años. Denunció alrededor de 100 antifascistas.

## ESPIONAJE Y DELACION

En Berlín, Margarita Metz entró, hacia mediados de 1933, en contacto con un grupo trotskista. Cuando, en 1936, ella se trasladó a Praga, confesó delante de un Comité de Refugiados haber tenido numerosas entrevistas con el comisario Boehm, de la Gestapo. Ella informó falsamente que muchos empleados de la Misión comercial soviética habían contribuido para el fondo ilegal de ayuda del Partido Comunista alemán. Sin embargo, en el momento de esas entrevistas, la Watz formaba parte de la dirección berlinese de los trotskistas, y a pesar de su confesión continuó

siendo una colaboradora bien retribuida por el grupito trotskista local que se denomina «Comité extranjero de trotskistas alemanes».

En enero-febrero de 1934, un tal Erwin Metzger, del distrito Kreuzberg, de Berlín, denunció a más de cien antifascistas. Los detenidos lograron hacer llegar al exterior el nombre del traidor, así como la noticia de la muerte de uno de los obreros detenidos, Fritz Plum, asesinado por la Gestapo durante el «interroga-



torio». Al cabo de algún tiempo, Erwin Metzger apareció entre los trotskistas de Praga, donde debía efectuar un trabajo de espionaje por cuenta de la Gestapo. Una de sus cartas a la Gestapo cayó en manos de la policía checoslovaca y fué arrestado. A pesar de su actividad como provocador y de su culpabilidad en el asesinato del antifascista Fritz Plum, el grupo de trotskistas alemanes de Praga continuó sus relaciones con Metzger aun después de su salida de la prisión. En 1935 Metzger se fué de nuevo a Alemania.

## POLITICA DE ODIO

Si alguien se pronuncia en contra de la conjunción de todas las fuerzas antihitleristas, se manifiesta enemigo del Frente Popular o expresa argumentos venenosos contra la Unión Soviética—el principal factor de paz en el mundo—, no necesita otro aval para ser bien recibido por los grupos trotskistas. Ellos adoptan ciegamente todo aquello que puede alimentar su política de odio. Así, en Bruenn, los «emigrados» alemanes Thuemmler y Hoffmann fueron excluidos de la Comunidad de los emigrados alemanes porque su conducta daba lugar a suponerlos en contacto con la Gestapo. El «Servicio de Informaciones» trotskista de Praga, atacando rabiosamente a los partidarios del Frente Popular alemán, se puso a favor de dos individuos que poco después, al regresar a Alemania, pasaron por el consulado y recibieron en dinero, contante y sonante, el precio de sus informes.

El «Servicio de Información», durante la polémica producida por este caso, confesó impremeditadamente que los dos individuos en cuestión habían gozado de la confianza de los trotskistas.

En Copenhague, el representante del Partido Socialista Obrero (SAP), Guenter Hopfe, intervino en favor de la admisión en el seno de los emigrados de un espía comprobado de la Gestapo, de nombre Amter, de Hamburgo, que ya había entregado a la policía a numerosos militantes de la región del litoral. Hopfe, a quien los antifascistas honestos exigieron cuentas por su intervención, no

que pueden hacerla fácilmente porque este movimiento —¡es su gran virtud!— reúne personas de los más diversos matices políticos.

En Dantzing los trotskistas se introdujeron en el Socorro Rojo, produjeron conflictos entre una parte de sus miembros y se entregaron a la difusión, en el invierno de 1936, bajo la dirección de un tal Koerner, de literatura «ilegal», falsificada por ellos con la firma del Partido Comunista alemán. Poco después de esa distribución los folletos y octavillas fueron encontrados por la Gestapo en poder de los obreros. Koerner actuó como provocador y espía; 120 hombres y mujeres comunistas fueron detenidos, y el trotskista Stephan Koerner declaró contra ellos como testigo. Durante el periodo en que la actividad de los partidos democráticos era legal él había sido expulsado de su partido por espía, lo que constituyó una recomendación suficiente para que los trotskistas lo recibieran entre ellos.

¿Puede uno asombrarse entonces que, después de estas amargas experiencias, los antifascistas y Dantzing y también los de Alemania adopten por regla: «Donde hay trotskistas está la Gestapo?»

Todos los que luchan contra la represión y el terror nazi y ayudan a sus víctimas, deben tener los ojos muy abiertos y hacer una guerra inflexible a los trotskistas. Es la condición necesaria para el mantenimiento de la pureza en las filas de los combatientes antihitlerianos y la seguridad de su trabajo, así como para la creación de un frente único de ayuda y de solidaridad.

El terror es enorme en Alemania; centenares de miles de hombres se hallan en las prisiones o en los campos de concentración, y hay que deplorar la muerte de muchos millares, de los cuales un buen número debe computarse en el activo del trabajo trotskista de sabotaje. Todas las fuerzas de solidaridad y todos los hombres de buena voluntad que se han trazado la tarea de ayudar a las víctimas del fascismo hitleriano, de salvaguardar a los que resisten valerosamente la opresión nazi, deben vigilar para que los trotskistas no puedan socavar esa labor en beneficio del fascismo y de la Gestapo.

encontró mejor justificación que ésta: que era la hostilidad de Amter hacia el Partido Comunista alemán que le había determinado a apoyar su admisión en la comunidad de los emigrados alemanes.

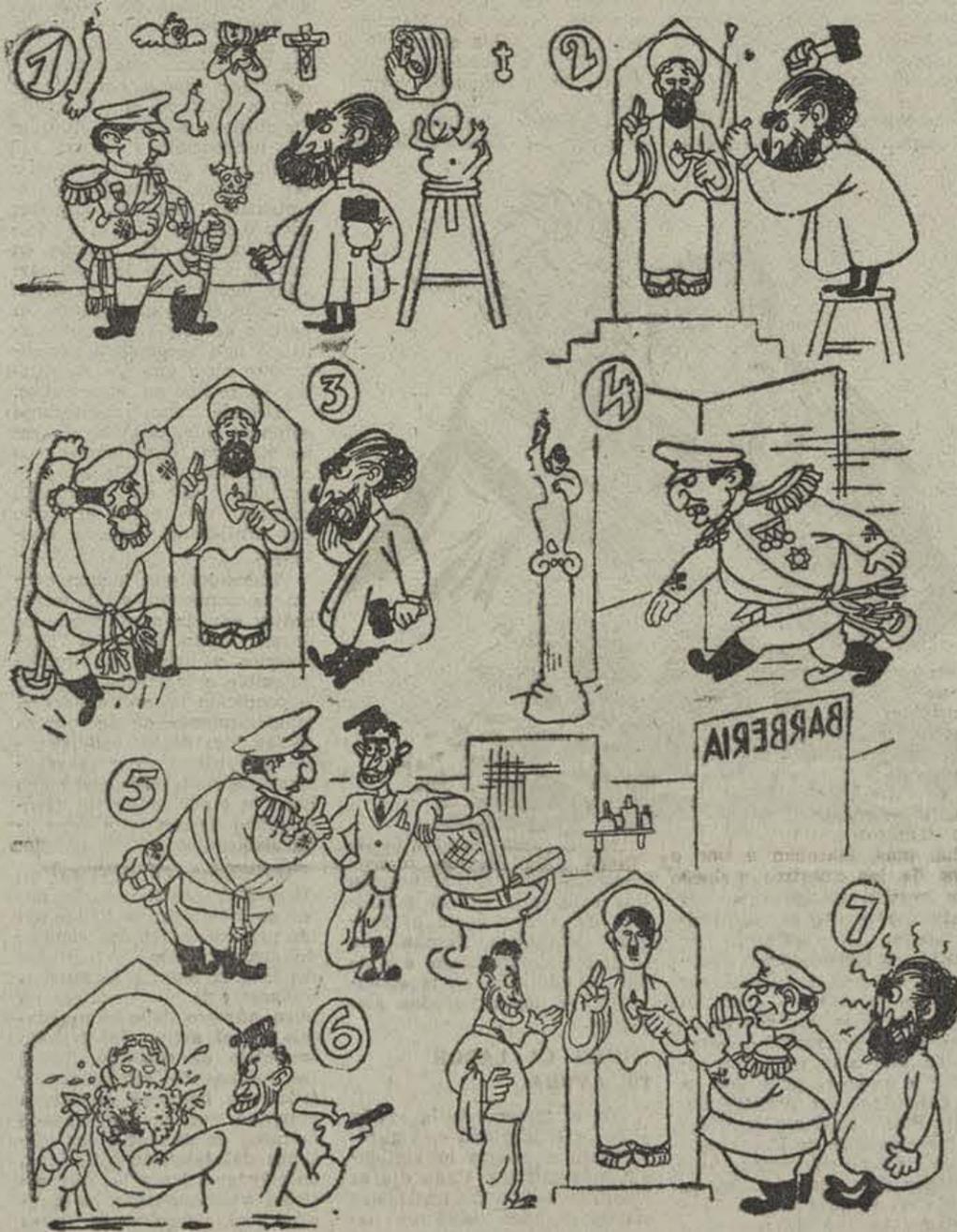
## MINAN LA LABOR DE AYUDA

En el terreno de la ayuda y de la solidaridad es rigurosamente necesaria la vigilancia más estricta. Cada día se comprueba que los trotskistas hacen grandes esfuerzos para transformar este sector de trabajo en campo propicio a su agitación. Ellos calculan

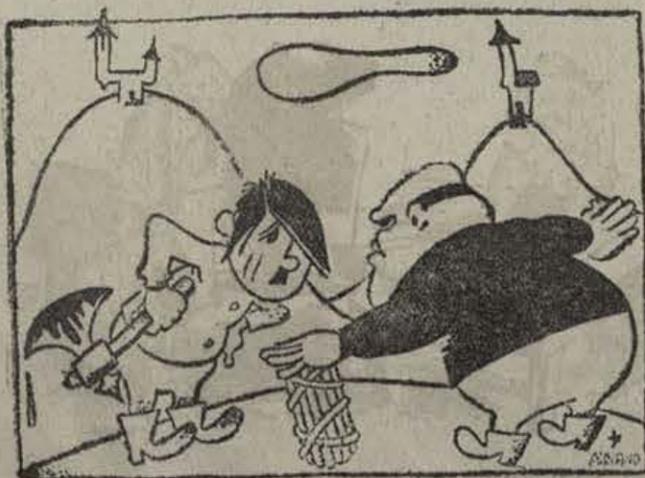


—Pepe, pomme «El dictador».

GRAUS.—«L'Esquella de la Torratxa».



La religión de Franco  
 GONI.—«L'Esquella de la Torratxa».



—L'Kvimonof ha dicho que la U. R. S. S. quiere la paz universal...  
 —¡Ah!... ¡Eso es una provocación a nosotros!  
 SORIANO.—«Verdad».



Franco se decide por adoptar una posición gallarda.  
 CARNICERO.—«El Pueblo».



LUKI.—«La Vanguardia».

# FASCISMO

SEIS DIAS EN ASTURIAS

## Moros, Tercio y extranjeros entraron en la ciudad de Gijón al grito de ¡Heil Hitler!

I

INFORME DE UN EVADIDO

Acaba de llegar a Barcelona un evadido del campo fascioso. Hace seis días pasó la frontera navarra, después de haber llegado a Bilbao y más tarde a San Sebastián, donde permaneció un mes, para ir luego a Pamplona y esperar allí la ocasión propicia de atravesar la frontera francesa. Nuestro interlocutor es vasco, nacido en Pamplona y residente en la capital donostiarra durante muchos años. No pudo resistir el ambiente tenebroso que domina a Euzkadi, y se ha venido ahora con sus hermanos en lucha, a los que estuvo unido desde el principio de la insurrección hasta que Asturias fué invadida.

NOCHE TRAGICA EN LOS REFUGIOS

Los batallones bajaban de los montes para concentrarse en Gijón. Unos lo conseguieron. Otros quedaron en el campo resistiendo a las patrullas de limpieza, dispuestas por el enemigo. Muchos camaradas, de los más valientes, quedaron por allá, batidos en la adversidad, con desventaja, pero con la decisión de vender caras sus vidas.

Nosotros llegamos a Gijón a las cuatro de la tarde de un día desventurado. Las calles estaban casi desiertas. Algún grupo o personas sueltas, que más parecían sombras, se deslizaban por las aceras en busca de posible seguridad, tratando de pasar inadvertidos. De vez en cuando se oía algún tiro o algún cañonazo, pero la paz predominaba, aunque causando inquietud.

De un momento a otro se presentaba la entrada de las columnas rebeldes, y la mayoría de los que nos congregábamos, en aquellos momentos no pensábamos sino en la suerte que habríamos de correr. Transcurrían los minutos y ya se oían voces y ruidos de máquinas motorizadas; el batallón se deshizo, y cada cual, aisladamente o en compañía de algún amigo, corrió no se sabe dónde. Muchos hasta el puerto, donde ya no había ni una embarcación; hasta el límite humano de una distancia que aun pudiera separarles de los invasores. Yo y media docena de amigos más pasamos varias casas, todas ellas con las puertas cerradas a piedra y lodo, hasta que entramos en un refugio. Estaba lleno de gente; no sabíamos quiénes eran, pues la obscuridad más absoluta nos envolvía. Allí no había luz, ni tampoco en un solo rincón de la población. Allí estábamos muchos,

muchos... la mayoría hombres, casi todos pertenecientes a unidades de guerra. Me contaron que todos los refugios estaban igualmente atestados. Los minutos eran una pesadilla. Al fin, sobre las seis de la tarde, entraban las fuerzas enemigas; nuestra suerte estaba echada. Algunos no pudimos reprimir la curiosidad, salimos a la puerta o nos asomamos a las ventanas. Y observamos.

LA COLUMNA EXTRANJERA ENTRA EN LA CIUDAD

Frente a nuestro mirador pasó el primer tanque; era italiano. Sus ocupantes no se atrevían aún a dar la cara, pero sus gritos denotaban la nacionalidad. Agitaban, además, por las mirillas, banderas fascistas. Seguían después más tanques, motocicletas, carros blindados, toda una columna motorizada, cuyos componentes eran alemanes e italianos. De vez en cuando, uno de aquellos mercenarios subía a lo alto de su máquina y lanzaba un «¡Heil Hitler!» que era coreado por los demás. Y los italianos vitoreaban a su «duce»; pero los vivos partían de los oficiales. Entre esta columna motorizada y las fuerzas que la seguían no había más que moros y tercio, con varias banderas, y sus componentes hablaban idiomas extraños; una torre de Babel. Ultimamente, y ya anochecido, entraban fuerzas de la Guardia civil, seguidas de las brigadas navarras. Nosotros, sobrecogidos, esperábamos... por las aceras se veían contadas personas, alguna mujer y grupos de muchachos que presenciaban el «espectáculo». En los balcones comenzaba a aparecer alguna que otra colgadura fascista o monárquica.

La noche fué trágica. En el refugio, algunas mujeres y niños, que llevaban allí dos días, habían agotado las provisiones y comenzaban a sentir hambre y sed. El frío entumecía a todos y, estremecidos, nos apretábamos unos contra otros. De vez en cuando llegaban compañeros aislados, que no se sentían seguros en sus escondites. Con intervalos variados, se escuchaban descargas o ráfagas de ametralladoras, que causaban muchas lágrimas; la represión había comenzado. Los primeros fusilamientos se hicieron a las nueve de la noche.

No podía ya resistir aquella tensión, me estremecía. No me importaba la muerte; salí a la calle, no sé adónde ni por qué. Mis primeros pasos fueron para inquirir noticias y prevenirme. La curiosidad me dominaba. Tuve suerte por el momento. Me

requirieron para trabajar en la descarga, carga y selección de materiales. Otros muchos fueron empleados en la misma labor...

LA GUARDIA CIVIL INICIA SUS CRIMENES

Conocí muchas novedades. Las columnas ocuparon, desde el primer momento, los locales que antes nos sirvieron a nosotros de cuarteles. La Guardia civil—triste signo—inició el crimen. Durante toda la noche se efectuaron redadas y, en pelotones, por centenares, sin selección ni miramiento, se asesinaba a la población. Gran parte de estas redadas se hicieron en los refugios, que fueron cobijo de todos los que no tenían hogar, y lo eran la mayoría. Durante el día eran ya patrullas de Falange y Requetés los que practicaban detenciones y fusilaban. No cesaba el crimen.

Un refugio fué barrido totalmente en condiciones trágicas. En la obscuridad se colocó a la entrada una ametralladora, que no dejó de funcionar mientras una sola persona quedaba en pie. Durante los seis días que permanecí en Gijón se continuaron las matanzas. A la plaza de Toros llevaron cerca de 6.000 detenidos. Frecuentemente se sacaba a grupos poco numerosos, que ya no volvían más. Mataban a uno o dos de los nuestros y luego los vestían de requetés. Esto servía para continuar, al día siguiente, la carnicería. La noche, especialmente, era terrible.

Los que fuimos ocupados en los primeros trabajos, tuvimos más suerte. Trabajábamos bajo la amenaza de las pistolas de los oficiales alemanes. El material era clasificado. Parte de él se incorporaba a las columnas, otro se dejaba como inservible, a otro lado se apartaba el que podía tener una reparación. Parecía como si hubiera competencia de propiedad en el material de que se incautaban. Y en ello, los más duchos eran los alemanes.

ORGIA DE CANIBALES, ASALTOS, BORRACHERAS, SAQUEOS

En los primeros días, la vida de Gijón era una orgía: moros, tercio y extranjeros se entregaban al libertinaje. Los cánticos de guerra y las borracheras dominaban al invasor. No había hogar que no fuera hollado, domicilio que no fuera saqueado, establecimiento que no se asaltara. El contubernio de rapiña y de orgía era feroz. Era la recompensa que se les ofrecía: saqueo libre en todos los órdenes.

Las brigadas de recuperación y las formaciones de retaguardia llegaron a los tres días. Fué un aliento. En ellas figuraban gran parte de conocidos y amigos de los que quedaron en Bilbao y por Santander. Muchos vascos de San Sebastián y Vizcaya, que, precisamente por no confiar mucho en ellos, fueron utili-

## La Reichswehr por dentro

Publicamos a continuación el relato de un aviador alemán que, después de recibir la orden de ir a prestar servicio en el ejército de Franco, logró huir de Alemania para luchar al lado de los republicanos y defender la causa de la libertad.

En dicho relato se pone al descubierto la situación interior del ejército alemán, en el cual se emplean procedimientos inhumanos para extirpar «los pensamientos peligrosos» de los soldados.

«Me tocó en suerte la cuarta compañía de ametralladoras del regimiento 31 de Infantería de Plauen. Fui elegido, con otros, para hacer prácticas de tiro desde aparatos de aviación. Llevaría aproximadamente unas tres semanas en el cuartel, cuando vi a un camarada, ya veterano en el Ejército, el cual iba entre un alférez y un sargento camino del cuartel. Por los soldados supe lo que aquello significaba. Ese compañero no había saludado a un oficial a cinco pasos de distancia, como ordenaba el reglamento, sino a tres. Era el primer castigo que presenciaba.

Durante los meses siguientes pude comprobar las atrocidades que en el cuartel prusiano reciben el nombre de «urbanidad». El 2 de abril de 1937 recibí la orden de trasladarme al arma de Aviación. Estaba contento de dejar la Infantería, pero en realidad fuí de mal en peor.

EN LA AVIACION

En Rudstadt, Turingia, se halla la escuela K. R. de aviación, a la cual asisten aviadores de todas las partes del Reich para recibir instrucción especial en la técnica motorizada. Hay cursos para soldados, para sargentos y para oficiales. La disciplina no es allí menos rígida. De la escuela K. R. contaré algunos ejemplos típicos. El cabo W. dijo una vez que el sargento Schleidher no era un hombre valiente.

Cuando el aludido se enteró de ello, delató al cabo al jefe de la compañía. W. sufrió cinco días de arresto. Como después del castigo volviese a señalar nuevos defectos del sargento, fué arrestado de nuevo.

Uno de los que mayores castigos imponía era el alférez Fohle.

Con demasiada frecuencia mandaba efectuar ejercicios nocturnos, de los cuales salían rendidos los soldados. Cada vez que ordenaba este castigo, el alférez Fohle decía a la compañía formada: «¡En la aviación habrá que implantar el castigo del palo!» Esta advertencia producía en los soldados gran agitación. Un joven nacional-socialista, que honradamente creía en las ideas nazis, se atrevió una vez a replicar: «¡Semejantes amenazas no son propias del espíritu del nacional-socialismo!» El hombre fué detenido inmediatamente y conducido a Königsbrück. Nosotros tuvimos

zados en servicios auxiliares.

En los «chofers» encontramos grandes amistades. En las Cooperativas ambulantes y servicios de orden figuraban jóvenes de ánimo más templado. Comenzaron a obtenerse salvoconductos que nos libraron de aquel inferno. Yo conseguí el mío.

mos que hacer ejercicios nocturnos durante catorce días. Estos ejercicios tenían efecto bajo las órdenes del sargento mayor. Räderer, el cual conocía todas las especialidades, que ya se practicaban en el ejército del káiser. Mandar limpiar armarios y fregar suelos con el cepillo de dientes era en él cosa de todos los días. Los ejercicios nocturnos consistían, principalmente, en andar a grandes pasos durante horas y horas, llevando encima el equipo completo. A la segunda semana de ejercicios nocturnos, Räderer hizo un chiste, del que estaba muy orgulloso. Llamó a ese castigo cruel «baile de máscaras».

La compañía tenía que formar en traje de campaña y con la mochila puesta. Luego, teníamos que ir corriendo al dormitorio para cambiarnos de uniforme, pues a los diez minutos teníamos que formar de nuevo. Otros diez minutos después, teníamos que presentarnos con el traje de cuartel; luego, otra vez con el de campaña, y así sucesivamente durante tres horas y media. Todas las veces se pasaba revista a los soldados para ver si se habían mudado también de ropa interior. El sargento gritaba: «¡Os he de volver locos a todos. Os llevaré a la plancha giratoria!»

Al día siguiente, la amenaza se llevaba a cabo. Durante los ejercicios nocturnos, el aviador Ohmigen empezó a pegar a los que le rodeaban. En el tablón de anuncios de la compañía se leyó por la mañana: «El aviador Ohmigen, por haber sufrido un ataque de nervios, ha ingresado en la enfermería por disposición del sargento de Sanidad».

SUICIDIOS

Debido a la criminal disciplina, se registraban en el ejército muchos suicidios.

Un camarada me contó que, desde octubre de 1936 a abril de 1937, cinco soldados se habían dado muerte por diversos procedimientos. Pero el peor caso de suicidio lo presencié yo en el regimiento de Infantería 103, en la primavera de 1937. Un sargento mandó bajar a un soldado; como éste no se presentase con la requerida rapidez, le ordenó que volviera a subir las escaleras hasta el cuarto piso. Ya arriba, le dijo que bajara y otra vez que subiera. Este juego se repitió dieciséis veces. A la décimoséptima orden de bajar se arrojó desde la ventana, quedando muerto en el acto. El nuevo general Kesselring, del IV ejército del Aire, declaró con motivo de una visita a la escuela K. R., delante de todas las tropas: «La mayor parte de los suicidios y deserciones que de modo terrible aumentan en el ejército son debidos al temor al castigo».

Sólo conocí a dos sargentos que no empleaban estos métodos. Algún tiempo después tuvieron que renunciar a su cargo, por haber sido declarados «inhábiles». El actual régimen no puede mantener la disciplina sino apelando a los más feroces castigos. El que crea que el soldado alemán no tiene pensamientos propios se equivoca de medio a medio. Con un ejército sometido a esa clase de terror no se puede pensar en la victoria.

ADOLFO GOOWALD.  
Aviador del ejército alemán.

En la Secretaría de Ayuda del Comité Provincial de Valencia del Socorro Rojo, durante una distribución de vales para ropas



En beneficio de los niños chinos se realizó un festival artístico en París. En el grabado aparece la esposa del presidente de Francia, Mr. Lebrun, que patrocinó el acto.



Ella Reeve Bloor, conocida con el sobrenombre de Madre Bloor, una de las más ancianas defensoras americanas de la paz y de la libertad, conversando con Isidro Acevedo, presidente del Socorro Rojo de España



Las naranjas, una de las riquezas del Levante, nos permiten obtener divisas para efectuar compras en el exterior. Aquí vemos una de las fases de la manipulación a que son sometidas antes de ser exportadas